

EL KARDECIANO

REVISTA ESPIRITA FERROLANA -:- AFECTA A LA F. E. E.

Dirección: Rodrigo Sanz: Canalejas, 165-1.°: el Ferrol | Administración: Elías López: Cantón de Molins, 2 -2.°: el Ferrol | Jueves, 1.° Agosto 1935 Núm. 12. Precio, 20 cts.

Reproche inesperado

En cierta correspondencia epistolar, muy apreciada y preciada para nosotros, de un viejo amigo que no es espiritista sino ocultista, se nos dirige recientemente un reproche inesperado y hasta diremos imprevisible, porque jamás se nos hubiera ocurrido que pudiera hacérsenos a los espiritistas.

Se nos acusa y censura un afán polémico extraño, un contínuo celo apologético, «que se observa en todas las revistas espíritas», y que «no se encuentra apenas en las de ocultismo». Y concretamente se nos dice que, por ejemplo, nuestra insistencia en la doctrina palingenésica, o de de los renacimientos, es una cosa singular y anómala, «como si nuestra fe en ella no fuese absoluta», «como si quisiéramos afirmar en el ánimo de nuestros afines una convicción vacilante» como si procurásemos un *auto-convencimiento*», una propia suasión que supliese lo que nos falta de certidumbre y evidencia interior.

Nuestro amigo casi se escandaliza de que el número de Julio de *El Kardeciano* contenga dos artículos, «dos formidables alegatos», en favor de la reencarnación: el traducido de Juan Rossmer con ocasión del suceso de Budapest, y el de continuación sobre el caso de Alejandrina.

Y en conclusión nos pregunta, o nos reprocha: «si la creencia es firme ¿porqué justificarla a cada momento? ¿Porqué este rasgo, de todas las publicaciones espíritas, de hacer constante apología y confirmación de su ideario?»

—

No le hemos contestado aún; y quizá lea esta respuesta impersonal impresa antes que la personal manuscrita. Así verá en cuanto estimamos y valoramos su observación, que puede ser ser también de otros y acaso de muchos; por lo cual le dedicamos un editorial y nuestra atención más cuidadosa y objetiva, sin nombrar a nuestro amigo ni hacerle siquiera adivinable más que por él mismo

Los espiritistas—lo confesamos—solemos saber poco de ocultismo, o de sus ramos de astrología, cábala, y alquimia, de su sistema del ternario, cuaternario y septenario, de sus afirmaciones por analogía, etc. Los espiritistas gustamos del discurso filosófico para llenar y salvar las lagunas del conocimiento averiguado; pero a éste, es decir a la ciencia o *verdad evidenciada*, rendimos nuestra pleitesía y damos nuestra fe. Sabemos que los *hechos*, por si solos, son polvo, y no son saber si no los amasa y elabora el discurso y si de ellos no hace el hombre doctrina y cuerpo de verdades. Pero sabemos también que, sin hechos por base, testimonio y prueba, no hay saber alguno: ni Ciencia, ni Filosofía, ni Arte, ni Moral, ni Religión siquiera.

Nuestro ideario descansa en hechos: ha nacido de observación y en la observación procuramos confirmarlo y enriquecerlo. ¡Cuando los hechos no bastan a probar una idea, la defendemos como hipótesis, y esperamos tranquilamente a que un hecho venga a evidenciarla, o venga a rectificarla y darnos mejores vistas. Mas cuando alcanzan y bastan a probarla ¿cómo no hemos de insistir diariamente, cómo no hemos de apologizarla con perseverancia, ya que los hechos hay que registrarlos, catalogarlos, confirmarlos y en fin alegarlos, esto es, recordarlos y repetir su consideración, por lo mismo que la evidencia de hecho tiene que ser individualmente trabajada y hay que mostrarla *a cada uno*, como a cada uno hay que enseñar las letras o los números?

—

Sea la idea reencarnacionista. Está en nuestro ideario desde la ordenación y formulación de la doctrina espírita por Cardecio en 1857. Pero largos años estuvo como idea filosófica, como hipótesis que explicaba hechos de otro modo inexplicables, así menudos (como las aptitudes e inclinaciones innatas) como ingentes (cual la desigualdad de dotes, suerte y bienestar humanos); y que se fundaba positivamente en hechos, pero que no constaban más que a íntimos de cada suceso probante, que rehusaban atestiguarlos públicamente.. Mas hoy, desde las experiencias de Colavida y de Rochas, y posteriormente de Dargetory y otros, las vidas anteriores del hombre constan científicamente por hechos de regresión de la memoria de sujetos en estado hipnótico o de mediums en trance. Las confirmaciones llegan por otros caminos también; los casos probatorios son recogidos en libros como el de Delanne; se da y registra cuidadosamente el de Alejandrina, que quedará como clásico; se confirma la doctrina en experiencias medianímicas, como las de Mr. Wood con Rosamaría... Y a todo esto tenemos: de un lado el gran público no espírita, a quien la idea de reencarnación disuena y le hace sonreir en el caso más benévolo; y de otro lado el público espírita anglo-sajón (o *espiritualista*, como ha querido llamarse y destinguirse) que, no sabemos bien porqué, viene profesando aún general aversión a la idea, y en el caso más sereno *no cree probados* los renacimientos.

¿Pues qué hemos de hacer los reencarnacionistas sino apologizar y defender la palingenesia con todo argumento, y a todo vuelo, y cada día, cuando aun entre espíritas hay negativa o no admisión de hechos?... Si la idea importase poco, si fuese cosa baladí, mereceríamos la tacha de apasionados, discutidores y cabezones. Pero la idea y su verdad son de importancia increíble: son capaces de cambiar al hombre moderno, darle paz consigo mismo y por consecuencia entre sí a unos y otros, conseguir y lograr aquel ferviente deseo con que Jesús comenzó sus predicaciones: *meta noeite*: cambiad de conceptos, de sentires, de conducta.

¿Puede ser *singular*, *anormal* y *extraño* que las revistas espíritas genuinas insistan sin tregua sobre el tema palingenésico? Lo extraño, anormal y singular sería que, necesitándose como el pan, en nuestra actual Sociedad culta, comunicar y difundir esta gran verdad, no la propagásemos sin descanso, sino que dejásemos a cada uno la suerte de adquirirla por acaso, sin diligencia ni aliento de amor en obras por nuestra parte.

¿Y cómo puede pensarse ni sospecharse que nuestra convicción no es sólida sino vacilante, y que en su apología buscamos una propia suasión supletoria de la fe que nos falta?... La sospecha tiene algo de injuriosa, porque, para ser certera, teníamos nosotros que mentir al afirmar nuestra fé yconvicción. Pero, sobre todo, tiene mucho de *singular*, *extraña* y *anómala*, pues viene a figurarse que

un acto racionalísimo de convicción y amor es un acto mimético e irracional de desconfianza en nosotros mismos y de imprudencia temeraria con nuestros lectores, al pintarles una certidumbre que no tenemos y unas pruebas de que no estamos seguros.

— —

Finalmente, se nos observa que en las revistas de Ocultismo no se encuentra parecida insistencia apologética... Será así. Hasta tendrá que ser así; porque el Ocultismo no gusta de experiencias, al menos de las mediúmnicas, de modo que en la cuestión de supervivencia, en la de reencarnación, en la ideoplástica, en la de voz directa o escritura directa, en la de fotografías espíritas, en la de curaciones medianímicas... difícilmente tiene hechos propios que aducir ni confirmaciones que alegar... Todo está dicho hace muchos siglos: no hay más que repetirlo exoterizar y dar a luz los secretos antiguos...

Pero que el Ocultismo repite sus tesis a cada momento ¿qué duda tiene? Hace uso constante de sus apriorismos y sus concepciones imaginativas; de sus siete planos de existencia, cada uno con siete sub-planos; de su vibración universal; de sus mundos interpenetrados; de su «arriba igual que abajo».. ¿Cuánto no ha mareado su Astrología con los siete *planetas*, su Alquimia con los *siete metales* su Cábala con los números perfectos, amigos y simbólicos y con las peculiares adiciones y ecuaciones de 12= 1 + 2 =3, 10=1 + 0=1,etc?

Su procedimiento didáctico es afirmar a priori, con autoridad de Maestro, y dejar que el discípulo llegue de suyo al momento en que comprenda y aprenda: esto es lo ocultista y lo oriental. El nuestro es observar hechos, elaborarlos en doctrina y luego *convencer* a todos y demostrar la doctrina, sea *probando* lo probadero, sea *razonando* lo no probado aún, aunque probable. Y esto es lo espiritista y occidental.

Nosotros insistimos con nuevos hechos: ellos se repiten con iguales fórmulas. Nosotros hemos de apologizar por que investigamos, y la investigación es siempre fecunda; ellos han de reproducir sus afirmaciones, faltos de confirmaciones objetivas propias. A veces nuestras investigaciones confirman sus afirmaciones, y entonces no apologizan menos que nosotros. Mas en otro caso siguen con sus horóscopos, sus analogías, sus planos y sus principios, repitiéndose meramente, como un libro de geometría tiene que repetir sus teoremas, sin que pueda llamarse apología al razonamiento del teorema de Pitágoras, o al de la razón de la circunferencia al diámetro.

ESPIRITISMO CIENTÍFICO

—

Renacimiento de Alejandrina

(*Continuación*)

He aquí la segunda carta del Dr. Carmelo Samona publicada en la revista *Filosofía della Scienza* en Junio de 1913, teniendo ya 31 meses de edad la nueva Alejandrina.

»El caso de mis gemelitas, publicado en *Filosofia della Scienza*, número de 15 de Enero de 1911, y reproducido por varias revistas y algunos libros italianos y extranjeros, ha promovido interés en buena parte del mundo intelectual, según resulta de muchas cartas recibidas por los editores y por mí. Me siento, pues, en cierta obligación de proseguir la difusión del conocimiento de los hechos; aunque no presumo de poseer todas las facultades de observación necesarias para profundizar el estudio de un caso que es importante hasta el punto de parecer de general interés.

»Acaso no me haya fijado en ciertos pormenores dignos de especial atención, y haya recogido, en cambio, algunos que no la merecían. Pero mi condición de padre, al permitirme tener constantemente a la vista a mis hijitas y recordar las particularidades de la que perdí, me convierte en único observador y testigo permanente.

»Protesto y aseguro, eso sí, que mi condición de padre no ha turbado en modo alguno, como alguien pudiera suponer, la serenidad de mis observaciones; antes por eso mismo he procurado mantener una actitud objetiva, sin dejarme llevar de ningún concepto a priori ni sentimental.

»Como dije en el mencionado número de *Filosofia della Scienza*, era menester en un caso como éste, dejar pasar tiempo para recoger observaciones según la oportunidad se presentase. Y en efecto ahora que van transcurridos dos años y siete meses del nacimiento de las gemelitas, es cuando puedo decir algo nuevo que merezca atención. No se esperen hechos sensacionales: nada de esta naturaleza ha ocurrido hasta ahora. Pero, con todo, las observaciones que he reunido son dignas de reflexión.

»Físicamente, se ha mantenido la desemejanza de ambas gemelas. Mas ahora la diferencia no es sólo la física que da en los ojos, sino también la moral.

»Puntualizaré esta diferencia, porque aunque a primera vista no parece tener importancia, tiene realmente esta: que, por una parte, hace más evidente la semejanza de la Alejandrina actual con la anterior y por otra parte elimina la posibilidad de una influencia sugestiva por parte de la madre en el desarrollo corporal y mental de la presente Alejandrina.

De todos modos, manteniendo la resolución que expuse cuando publiqué este caso, me abstendré de toda opinión o interpretación personal y me limitaré a exponer sencillamente las observaciones hechas, dejando a cada lector el sacar conclusiones.

»La actual Alejandrina sigue presentando un parecido exacto con la anterior Esto no puede notarse bien en las fotografías que he publicado, ya porque no reproducen idénticas posturas, que son difíciles de obtener, ya también—y más aún—porque los retratos de la niña fallecida corresponden a edad mayor que la actual de Alejandrina. Pero puedo afirmar en absoluto que, aparte del cabello y los ojos, que son por hoy algo más claros que los de la primera Alejandrina a igual edad, el parecido continúa siendo perfecto.

»Mas lo que da al caso su mayor interés no es lo físico, sino la totalidad de las manifestaciones psíquicas gradualmente desenvueltas en la niña. En cuanto la vida de ambas gemelas empezó a entrar en relación con el mundo externo, lo hizo en sendas direcciones, hasta el punto de ir perfilando y dejando conocer dos caracteres completamente distintos. No hablaré especialmente de las características de María Paz, porque el conocimiento de su psicología diferencial respecto a Alejandrina sólo tiene interés para mí, y nó para el lector. Y voy a lo que constituye el interés del problema: la psicología de Alejandrina.

»He de indicar someramente algunos pormenores que pintan su índole y su intelectualidad.

«Alejandrina es tranquila, al contrario que su hermanita; y su tranquilidad se observa en toda manifestación de sus afectos, que son tiernos y cariñosos. Una de sus mayores características es la manera de pasarse el día. Si le ocurre tener a la mano ropa de cama o de vestir, se pasará horas enteras plegándola y acariciándola con sus manitas y poniéndola a su manera sobre una silla o arca. Si no tiene este entretenimiento, su pasatiempo favorito es apoyarse en una silla sobre la cual pone un objeto cualquiera que hace de juguete, y de vez en cuando se pasea hablando a media voz: en esta ocupación permanece largo tiempo sin cansarse. Ya se comprende el poco trabajo que da, entreteniéndose sola de esta manera; al revés de su hermana María Paz, que vivísima y siempre activa, apenas puede seguir unos minutos en la misma ocupación, y necesita alguien que la divierta... Ahora bién, esta tranquilidad y estos especiales pasatiempos han llamado nuestra atención porque eran también característicos de la anterior Alejandrina.

«No hay duda de que María Paz quiere tiernamente a su madre; y muy a me-

nudo se acerca a acariciarla y cubrirla de besos; pero estas manifestaciones, hechas con alborozo, duran poco tiempo, y la niña siente en breve la necesidad de volver a sus juegos. Por el contrario Alejandrina, que también mima a su madre, es mucho más reposada en sus cariños, aunque no más fría. Sus caricias son delicadas, sus maneras suaves; y cuando se encuentra en el regazo de su madre ya no quiere dejarlo. Es la única excepción de su tendencia a entretenerse sola: cuando su madre quiere quedar libre para proseguir sus ocupaciones, es raro que pueda hacerlo sin causar lágrimas a la niña.

»Es cosa notable la diferentísima actitud de ambas hermanas cuando se las admite en la sala de conversación y visitas. María Paz entra resuelta, y sin vacilar va dando su manita a todos; mientras que Alejandrina corre lo primero a esconder la cara en el regazo de la madre. Pero bien pronto cambia la escena: María Paz, cansada de la reunión, desea salir de la sala; mientras que Alejandrina, ya familiarizada con las nuevas caras no siente necesidad de novedades y permanece en las rodillas de su madre, tan atenta como si tomase verdadero interés en la conversación... Y también en esto --en el modo de comportarse y manifestar sus afectos en las visitas—la actual Alejandrina es fiel retrato de la anterior.

»Citaré ahora algunos otros pormenores del carácter de la niña que son de perfecta semejanza con los hábitos y reacciones de la primera Alejandrina.

»Un gran silencio reina en torno a la quinta en que vivimos, sita lejos de la ciudad y de su tráfico. Ahora bién; el ruido y el traqueo de algún coche turba el ánimo de Alejandrina, que siempre que el caso le ocurre, no estando distraída, corre al regazo de su madre diciendo: «Alexandrina si spaventa» (Alejandrina se asusta).... Y esto, precisamente con las mismas palabras, y con el mismo uso de la tercera persona, era la manera de actuar y hablar de la primera Alejandrina en los mismos casos

»También como élla, la niña tiene gran miedo al peluquero, y se asusta cada vez que le ve llegar a casa. Excusado decir que a María Paz no le causa sensación.

»Alejandrina tiene poca afición a las muñecas, y prefiere los niños de su edad; preferencia que también caracterizaba a la otra Alejandrina.

»Igual que élla, quiere tener siempre las manos muy limpias, y pide que se las laven en cuanto ve en ellas la menor suciedad.

»Igual que élla, siente repugnancia al queso, y rehusa su sopa por poco queso rallado que contenga, y aunque no se note a la vista.

»La primera Alejandrina falleció sin habérsele podido corregir aún, de un modo completo, el defecto de ser zurda. La segunda Alejandrina ya muestra obstinadamente el mismo defecto; y naturalmente ya hemos comenzado con ella los mismos esfuerzos para corregírselo. Ningún otro de mis hijos—María Paz tampoco—ha mostrado esta tendencia.

«En la habitación de sus hermanos hay un armario pequeño donde se coloca su calzado. Cuando Alejandrina va a esta habitación y abre el armario, su gran entretenimiento es sacar los zapatos y jugar con ellos. También esto era pasión de la otra Alejandrina. Pero lo que más nos ha admirado es que la presente, igual que la anterior, siempre ha de calzarse uno de sus piececitos con uno de estos zapatos—que le vienen grandes, naturalmente—y ha de pasearse por la habitación con él puesto.

«Otra particularidad, en fin, es digna de nota, porque también era característica de la anterior Alejandrina. Mi hermana, a quien especialmente se refiere, la ha mantenido callada y secreta en espera de que se realizase también en nuestra niña, sin querer hablar de élla por temor de un efecto sugestivo. La primera Alejandrina, a los dos años próximamente de edad, empezó a cambiar caprichosamente algunos nombres: por ejemplo, de *Angelina* hizo *Caterana* o *Caterona*, y constantemente llamaba a su tía *tía Caterana*. Pues bien, *a la misma edad pasó igual con la segunda Alejandrina*. Ninguno de nostros había reparado en este pormenor,y fué mi hermana quien recordó el hecho, dejándonos admirados.

«Excusado es decir que ninguna de estas características se ha manifestado en María Paz.

«Otra más vengo observando; pero no no es hora todavía de hablar de ella, porque aun carece de confirmación plena y cabal.

«Para quien no ha conocido a las dos Alejandrinas y no ha vivido íntimamente con ellas, la simple exposición de estos hechos no bastaría a mostrarles toda la perfecta correspondencia entre la vida de ambas niñas. Pero para nosotros, para toda la familia, el parecido es tan completo que no puedo ponderarlo mejor que con esta comparación: «el desarrollo de la vida de la actual Alejandrina, en aspecto, hábitos e inclinaciones, es para nosotros como el desarrollo de la misma cinta cinematográfica que hemos visto en la vida de la otra Alejandrina.»

«En todo caso, si los extraños no pueden sentir y juzgar exactamente, como los familiares, la correlación del modo de ser general y particular de ambas niñas, en una edad en que el campo de la consciencia es aún limitado, por lo menos sentirán y juzgarán cuán difícil es buscar explicación a los hechos por coincidencias fortuitas, o bien por herencia, especialmente recordando las circunstancias que precedieron al nacimiento de las gemelitas.—Dr. Carmelo Samona.»

———

Este relato y el de 1911 del Dr. Samona fueron objetados por Mr. Fugairon en el *Journal du Magnetisme*, de París, en Septiembre de 1913. Sus objeciones eran tres principalmente, a saber:

que en el ensueño de la madre, la difunta Alejandrina le decía: «he llegado a ser pequeñita como esto...» y le mostraba algo como un feto; lo cual no tiene sentido;

que la concepción de las gemelitas tuvo que ser anterior al fallecimiento de Alejandrina, porque en otro caso habrían nacido en octavo mes de gestación, o sea no divideras;

y que, estando ya concebida la segunda Alejandrina, era imposible que se comunicase por velador con sus padres.

El Dr. Samona contestó en el número de 15 de Diciembre de *Filosofia della Scienza*:

que en dicho ensueño, lo que la madre oyó fué: «*llegaré a ser* pequeñita como esto.» Una errónea versión de un periódico francés cambió el texto en *he llegado a ser...*;

que el alumbramiento normal en octavo mes ocurre frecuentemente en los partos gemelares; y esto es lo acontecido en el caso;

y que lejos de no poder comunicarse Alejandrina, una vez comenzada su reencarnación, todos sabemos que los Espíritus pueden hacerlo, y mejor aún, mientras no están enteramente ligados al cuerpo que han de tener.

———

Los hábitos e inclinaciones de la segunda Alejandrina mal pueden explicarse por influjo de educación y ambiente, porque su hermanita María Paz, a pesar de su igual ambiente y educación, difiere completamente de ella. Física y moralmente la segunda Alejandrina es la primera resucitada, renacida.

Y esta legítima inducción llega a la máxima certidumbre con el nuevo hecho de que la memoria de la primera Alejandrina se despierta en la segunda tan clara y señaladamente que la duda se hace imposible.

Vamos a verlo en nuevo relato de su padre en carta dirigida a Mr. Lancelin (que la inserta en su libro *La vida póstuma)*, escrita en 20 Marzo 1921, cuando las gemelitas ya tenían edad de diez años.

(Concluirá)

Aportaciones del Espiritismo a la Filosofía y a la Ciencia positiva

IV

(Continuación)

23 Y llegamos a otro concepto que el Espiritismo replantea en Filosofía y plantea en Ciencia; quizá el más alto de los que caben en Cosmología.

He dicho de pasada que la energía que se mide y se conmuta — la mecánica, la calorífica, la eléctrica, la química, y también la luminosa, aunque su equivalente está por averiguar, y también la gravitatoria, aunque hasta su velocidad de trasmisión está por saber — no es la real y verdadera energía, sino obra y efecto de la verdadera y real. Y aludía con estas palabras a que la energía es esencialmente acción mental, y a que la realidad profunda del Universo en pensamiento consiste.

Este concepto idealista del Cosmos es el espírita. Cuando nuestro Gustavo Geley considera la evolución universal como dinamismo psíquico y la define como paso constante de lo inconsciente a lo consciente, no quiere decir, no puede querer decir, sino *paso constante a mayor consciencia*. Y consciencia pensamiento es y acción mental, sea conocimiento y representación, sea voluntad e influjo activo.

Es que los seres simples que en definitiva constituyen el Universo y son los verdaderamente reales porque no perecen, autores de cuanto perece, son todos ellos *psiques* y tienen algún grado de representación y voluntad. Todos ellos son como espejos periscópicos, chicos, medianos o grandes, que fijasen las imágenes de su alrededor y además reaccionasen sobre su alrededor. Todos son, en fin, no he de decir ideas platónicas, porque es menos clara la expresión, pero sí *mónadas* leibnizianas, desde la pequeñísima de cada electrón hasta la enorme de los Espíritus más altos capaces de regir un mundo estelar.

Y es, por tanto, que la dualidad de cuerpo y psique, materia y energía, no es sustancial sino aparente, y lejos de irreductible como parece, se da siempre reducida a la unidad de psiques jerarquizadas. Cuerpo o materia son cosa *compuesta* de psiques o energía: son sistemas descomponibles o perecederos de seres simples o perdurables. Hay jerarquía y organización entre las psiques de cada compuesto material o corporal. En cualquier sistema concreto, una es principal y rectora, y muchas son subordinadas y regidas, que a su vez rigen o pueden regir sistemas menores cooperantes. Su inter-acción última y más fenoménica es lo que llamamos materia; y la acción más recóndita y nouménica es lo que llamamos espíritu, alma, principio vital,... foco energético.

24 El Espiritismo, al renovar y replantear en Filosofía este altísimo concepto cosmológico, pretende aportarlo a la Ciencia positiva. El concepto parece de pronto el más caprichoso y excéntrico que pueda formularse: que toda realidad, incluso la de los cuerpos, en pensamiento consista... Y sin embargo, atendamos un momento.

Visitando y admirando un trasatlántico, bien advertimos que aquel prodigio de la industria humana fué, ante todo, *idea* en la mente del ingeniero y *planos* en su imaginación; bien consideramos que los planos efectivos en el papel de ferrocianuro fueron, ante todo, *comprensión* del delineante, y después del maestro encargado de traducirlos en piezas de fundición, forja o torno; bien reflexionamos que las piezas fueron, ante todo, *inteligencia* y *arte* de los operarios que manejaron hornos, fraguas, martinetes y herramientas; y que luego el ajuste de las piezas fué, ante todo, *habilidad y discurso* de los ajustadores; y que hasta los remaches, ensambles y frizas fueron, ante todo, *maña inteligente* de los trabajadores más manuales... De modo que cuanto del buque *nos admira*: casco, timón y quillas, calderas, máquinas y hélices, compartimientos, camarotes e instalaciones, todo consiste en pensamiento ejecutado.

Resta *lo que nos admira*: el material de que todo está hecho y en que el pensamiento se ejecutó: hierro, cobre, bronce, madera... Pero es el caso que cuando la Ciencia quiere penetrar y entender *qué cosa es* el cobre o el hierro, llega hasta su átomo; y el átomo resulta ser un sistema de electrones y protones invisibles, y los electrones y protones resultan ser *unas cargas eléctricas, sin peso y sin soporte*, móvil y circulante una parte de los electrones, que actúan según órbitas, niveles y distancias ejecutando *una Mecánica racional*, o sea un pensamiento matemático porque cada electrón circulante es como *punto inextenso*, aunque vivo, energía sin cuerpo y como una almita, una mónada ínfima de Leibnitz.

De manera que todo en el trasatlántico, lo que admiramos y lo que no nos admira, el *arte* y el *material*, resulta consistir en pensamiento; porque el material mismo es *arte puro, sin material a su vez*, y tan superior por esto al arte humano que se necesitan los ojos exquisitos de la Ciencia para llegar afanosamente a descubrirlo en la hechura y vida de los átomos, sin que pueda bastar la vista común para advertirlo en un pedazo de cobre o hierro... Y aun está mal dicho: porque se necesita la vista superior del entendimiento para alcanzar lo que los ojos absolutamente no pueden ver, ni aun con ultra-microscopio, ya que el electrón y el protón meramente *se infieren*, como exactamente dicen los cientistas ingleses.

25 Reparad que la energía específica del hombre es la de su mente que descubre la América o la Australia, o corta los istmos de Suez y Panamá, o escribe el Quijote, la Summa o los Diálogos socráticos, o funda las religiones que unen a millones de humanos...; que la del animal bruto es siempre senciente y conocedora y opera siempre previa noticia; que es artista en las plantas, y en toda célula, y en toda micela, y en todo cristalillo; que es Mecánica pura en la nebulosa, la estrella y el planeta, en la molécula el átomo y el electrón...; y en fin que en toda cosa individuada se observa un algo de representación y voluntad, pues todas *saben* y *quieren algo*, como todos decimos con popular sabiduría, porque hasta la placa fotográfica sabe guardar y quiere revelar la imagen luminosa recibida, y hasta la pantalla de sulfuro de calcio sabe guardar y quiere devolver la luz captada.

Y por otro camino señores; si todo en las cosas y los seres se puede reducir a su esencia y su existencia, reparemos que la *esencia* pensamiento es, y nó otra cosa; y que la *existencia es ley de advenimiento* como en los términos de una serie matemática, y la ley, *toda ley*, pensamiento es también y nó otra cosa.

26 Es Enrique Poincaré, un matemático y físico, pero que tenía de filósofo mucho más que le Bon y que otros llamados filósofos en Francia, quien ha escrito estas palabras: «todo lo que no es pensamiento es pura nada, y decir que existe algo más que el pensamiento es afirmación sin sentido»...

Poincaré lo decía de corazón, y sin embargo quizá no alcanzaba toda la profundidad de su propio decir, y acaso se abrazaba con la verdad sin comprenderla del todo, penetrado por ella y nó ella por él. Porque yo no sé que la hubiese aplicado al problema de la certeza... Precisa y cabalmente porque toda realidad es pensamiento, nuestro pensar tiene valor objetivo. Y ese fundamento por que afana la Filosofía para nuestra certeza, diciendo por boca de Kant que ni se encuentra ni lo hay, o por boca de los más sesudos que sólo consiste en la ne-

cesidad misma de la certeza para gobernarnos y hasta para pensar y discurrir... ese fundamento se encuentra y lo hay, y consiste en que toda realidad es pensamiento. Porque cuando nuestro pensar aquilatado y contrastado por todos nuestros medios *concluye algo*, es que *coincide* con el pensamiento en que el algo considerado consiste. Esa es la garantía de objetividad de nuestro conocimiento: una *identificación* lo afianza, porque nuestro pensar entonces no es tan sólo *realidad nuestra*, sino nuestra y de la cosa juntamente, dentro de la realidad que a ella y a nosotros nos abarca.

Y ahí está el pasmoso tino del sentido común, o instinto intelectual como lo llamaba Jaime Balmes. La Humanidad no vacila en objetivar sus conocimientos de sentido común, ni en reírse del filósofo que le viene con que el Sol *no es*, sino que *lo parece*. Y su convicción inquebrantable tiene esta gran filosofía: que si nuestro pensar aquilatado nada valiese objetivamente, se daría el absurdo fundamental de ser *dos cosas aparte* el pensar de nuestra mente y el pensamiento en que la realidad, nuestra mente inclusa, consiste.

27 Ahora ¿cómo la energía psíquica produce la física? ¿cómo la mental, o de voluntad y representación, causa la luminosa, eléctrica, gravitatoria, y en fin la que se mide y conmuta?

El Espiritismo no tiene aún respuesta. Por hoy se limita a plantear en Ciencia un altísimo concepto (ved en qué cerebros ha estado: Platón, Leibnitz, Poincaré), que ha sido hasta ahora meramente filosófico.

Pero desde luego advierte que si se quiere preguntar por el equivalente térmico o mecánico de la energía mental, la pregunta va equivocada; y que la costumbre del manejo y consideración de la energía medible nos hace mal presuponer que la psíquica produce la física *conmutándose*.

No se conmuta seguramente. El pensamiento de Stephenson no se ha vuelto la fuerza viva de una locomotora, ni el de Edison la luz de una bombilla eléctrica. Esa luz y esa potencia son efectos realmente del pensamiento de Edison y de Stephenson, pero no tienen ecuación con aquella otra luz y potencia que trabajó tras las frentes dichosas de los dos inventores: son productos de una energía *que los sobrepujaba*. «La mente lleva la mole», como dijo el poeta hace veinte siglos; mas la mueve y la lleva porque *no le equivale*, sino porque *plus-vale*.

(Concluirá)

Nos miran

De unas cuartillas enviadas al Centro Espiritista *La Paz*, de Alcoy, para la velada que el 2 de Junio último dedicó a la memoria de Cardecio y de Amalia—al Maestro del Espiritismo mundial y a la paladina del Espiritismo español—entresacamos los siguientes párrafos:

«Tened seguro, Hermanos, que cuanto admiramos sin poder entenderlo es obra de inteligencia y nunca de azar (que es palabra hueca). Cumplimos sin saberlo planes y designios más altos que nuestra mente; y cada hecho o suceso que nos *admira* y que adivinamos como grande cosa, obra es de mente superior a nosotros. Tal vez si los conociésemos, nos rebelaríamos discutiéndolos. Porque los ignoramos los facilitamos, o aún los cumplimos inconscientes, y el mundo marcha. Preciso es, antes de saberlos, que seamos dignos de ello y que podamos reconocerlos sin displicencias ni negativas. En la medida que seamos humildes para recibir la verdad, será nuestro alcance de ella. No olvideis que un gran ingenio español, que fué Santa Teresa, lo dijo así: «la humildad es la verdad».

«... Siendo yo mocito, en una mañana de sol de Julio estaba mirando el letrero de una peluquería, que en grandes letras de zinc pintado corría todo el balcón de un primer piso. Y me estaba fijando en una mosca, que se destacaba muy bien sobre la pintura clara de las letras, y que a estrepaditas y cortos trechos iba recorriendo el borde de una gran O del letrero. La mosca aquella iba reconociendo el borde como se puede ir reconociendo una costa: parándose aquí, volviéndose allí, echando cabeza y patitas delanteras a curiosear el reborde, volviendo del curioseo y repitiéndolo alguna vez, adelantando otro poco como obediente al camino... Y así dió la vuelta completa a la O, llegando al mismo sitio de partida, que sin duda halló conocido, pues a poco de curiosearlo nuevamente, se voló.

»Y me quedé pensando así: «Pobrecilla mosca: ignoras que yo te miraba y que observaba tu ignorancia de que ese cerco es de una letra puesta ahí por mano humana; una letra que no está sola, ni es más que elemento de un letrero; el cual es un apellido que anuncia una peluquería; la cual es un establecimiento donde el hombre, de otra manera que tú con tus patitas delanteras, también cuida del aseo de su cabeza. Y la peluquería es una de las de la ciudad, donde viven miles de humanos como el que te miraba. Y como esta ciudad hay miles sobre la Tierra, levantadas y edificadas por este hombre a quien no conoces. aunque le ves la mano, quizá sólo la mano, cuando la acerca a tí para espantarte... ¡Pobrecilla mosca!; si te admiraba la redondez de tu camino y le diste la vuelta curioseándolo, y al fin, por no sacar más en limpio, te volaste, tenías razón en admirarte porque mil cosas de mente más alta que la tuya estaban allí por encima de tu curiosidad, y también tuviste razón en volarte porque no era para tí el poderlas entender».

«Y seguí diciéndome:

»Pero este mismo hombre, cuyas obras no entiende la mosca, es otro pobrecillo ser. Porque también a estrepaditas y cortos trechos, y a fuerza de siglos, ha ido reconociendo mares y costas y continentes de su mansión: primero (y ni aun lo sabemos bien) allá en el Extremo Oriente, después (que ya sepamos) en el Mar Rojo y en el Mediterráneo, en éste empezando por su Oriente y sin atreverse a pasar del estrecho de Gibraltar... Al fin bordeó el Occidente de Europa y de Africa; descubrió las Canarias, Cabo Verde, Guinea... Un día dobló el cabo de las Tormentas, otro día, de una estrepada mayor por el mar Tenebroso, halló *las opuestas islas, las Antillas*... Ya supo del Golfo de Méjico y fué recorriendo los mares orientales americanos, hacia el Norte y hacia el Sur. Supo otro día del otro Océano, y buscó tenazmente paso marítimo para él; y al fin, con gran trabajo, lo halló en el estrecho de Magallanes. Y entonces entró en el Pacífico, y lo atravesó ejecutando la mayor proeza hasta entonces realizada... Pero, en suma, hasta 1522, en todas las docenas de siglos de su anterior existencia, el pobrecillo hombre no dió la vuelta a su mansión, ni supo jamás en cierto que su mansión era redonda, nó como una O, sino como una bola; ni supo que esta bola gira como un trompo, y que no son las estrellas ni el Sol quienes andan en torno nuestro, sino nuestra Tierra quien, cada día en un giro, va presentando al Sol y a las estrellas todos sus mares y continentes... Y todavía tardó un par de siglos en entender que esta bola no es privilegiada ni centro del Universo, sino humilde bola de un juego de ellas que anda en torno al Sol, como aquella O del letrero era de un juego de letras que componían un nombre. Y aun el Sol no es más que una de tantísimas estrellas, que por sernos la más cercana nos parece otra cosa que estrella... ¡Cuántos siglos y milenios sin entender estas cosas que son obra de mente más alta y estaban por encima del entender del pobrecillo hombre! ¡Oh! ¿y quien habrá estado y proseguirá mirándonos como yo miraba a la mosca, sin saberlo ni sospecharlo, nosotros como ella?»

«Y terminé así mi soliloquio:

»Mas al fin el hombre, después de bojear y andar la redondez de su mansión, alcanzó cosas que antes estaban por encima de su mente; y ya no las dejó ni se voló, porque, al contrario que la mosca,

vió que era para él el poder entenderlas con esfuerzo y trabajo. Y como notó que el entender su mansión fué simultáneo con el entenderse y contemplarse pobrecillo, casi como una mosca, alcanzó también que, sólo apartando de sí el pensamiento de estar todo hecho para él y su servicio, y cambiándolo por el opuesto de estar él al servicio de lo demás y ser menos que la hojita de una yerba en el monte o que una partícula de arena en la playa, se pondría en camino de ir entendiendo todo aquello que unas veces le dejaba estupefacto, como el cielo estrellado, y otras veces ni siquiera reparaba, como la semilla germinando en la tierra, o la tierra haciéndose fecunda en los surcos del barbecho... ¡Oh!: ¿cuándo, cuándo entenderemos las obras de esas mentes superiores que seguramente vienen mirándonos y observando nuestra ignorancia desde nuestra aparición sobre el planeta?... ¡Todas, nunca!; pero más y mejor sí, cuanto más pobrecillos nos veamos, y mejor veamos la verdad de que pobrecillos somos... Y esto ¡qué paradoja! con el *misterio evidentísimo* de que iremos menguando nuestra pobretería y nuestra insignificancia en la misma medida que la vayamos conociendo y confesando...; pues si hay para nosotros un futuro de algo grande, será aquel en que tengamos conciencia de nuestra pequeñez, y seamos espejillo diminuto, como una chispa redonda, pero tan terso y reluciente y prodigioso que en él se retrate y se retrace el Universo.. Adelante, pues: curioseemos y estudiemos todo, con sinceridad, con humildad, que es la condición para entender. Repitamos todos los días con el poeta:

Do quiera que los ojos
inquieto torno en cuidadoso anhelo
allí, gran Dios, presente
atónito mi espíritu te siente.

Porque *Él*, de cuantas mentes nos estarán mirando y cuyas obras no entendemos, es la Suprema, de la cual son obra aquellas otras, que a su vez tampoco le entienden, aunque le admiran y adivinan más y mejor que nosotros pobrecilos».

DE CARDECIO

1 Hemos terminado la exposición del epítome que Cardecio llamó *El Espiritismo en su expresión más sencilla*. Y proseguiremos por la del compendio que tituló *¿Qué es el Espiritismo?*, escrito en 1859.

Contiene un corto preámbulo y tres capítulos. El preámbulo, después de anunciar el objeto del compendio—responder a las preguntas y objeciones fundamentales que solían hacerse a Cardecio—declara el de cada capítulo. El 1.º, en tres diálogos, contesta a las objeciones más corrientes de los que ignoran los hechos y doctrinas espíritas. El 2.º es como un resumen del *Libro de los Mediums*; y presenta aquellas partes del saber espírita experimental que el novicio debe conocer, rectificando ideas falsas formadas a priori sobre lo que desconoce. Y el 3.º puede considerarse como resumen del *Libro de los Espíritus*, y contiene las soluciones espíritas de buen número de problemas del más alto interés, psicológicos, morales o filosóficos, que el hombre se plantea cada día y a los cuales no da solución satisfactoria ninguna otra doctrina. Concluye el preámbulo diciendo que el Espiritismo es una ciencia de observación y una doctrina filosófica; y que puede definirse como *el saber que trata de la naturaleza, origen y destino de los Espíritus y su relación con el mundo corporal.*

2 El capítulo primero es el más extenso, a causa de su forma dialogada, que ha de ir pintando cortésmente las ignorancias, sinrazones, ligerezas de juicio, apriorismos y petulancias, en fin, la realidad de una polémica con los negadores usuales del Espiritismo.

El diálogo primero es con *un crítico:* un señor que va a publicar un libro contra el Espiritismo, pero antes acude a Cardecio para que le facilite el presenciar una o dos sesiones; porque el libro ha de combatir en brecha a los espiritistas, pero su autor, si antes llegase a ser convencido, no lo publicaría. Cardecio, naturalmente, no le complace.—El segundo diálogo es con *un escéptico*, que no tiene partido tomado en pro ni en contra del Espiritismo, y desea proponer a Cardecio ciertas dificultades que él ha oído en el círculo de sus amistades. Cardecio le complace y le contesta a una veintena de objeciones concretas.—Y el tercer diálogo es *con un sacerdote católico*, que no puede concebir sino como satánicos a los Espíritus que discrepan de la Iglesia en algo dogmático. Cardecio razona friamente con él.

Veamos en extracto el diálogo primero.

3 El crítico se presenta diciendo que su razón no le permite admitir la realidad de los Espíritus, que son, a su juicio, seres imaginarios; pero que como ante los hechos habrá que inclinarse, desea asistir a una o dos sesiones de experiencias para convencerse si es posible.

Cardecio contesta:—Si la razón de usted no puede admitir lo que los espiritistas tenemos por hechos probados, es que usted considera su razón superior a la nuestra. Por tanto, juzgue usted que nos equivocamos, y asunto concluído.

--Pero si usted lograse convencerme, tendrían ustedes un milagro a su favor.

—Señor mío: ni tengo el don de milagros, ni dos sesiones podrían convencer a usted, ni sobre todo doy sesiones, esto es, no hago experiencias para satisfacer curiosidades.

—Entonces ¿rehusa usted hacer prosélitos?

—¿Y porqué había yo de procurar hacer un prosélito de usted, que no quiere serlo?

...El crítico asegura que para Cardecio tiene más interés de lo que cree el convencerle. Y Cardecio responde:

—Seamos francos. Usted se ha dicho al venir a visitarme: «voy a ver a un loco», confiéselo usted: no he de resentirme. Todos los espiritistas estamos guillados... Pues bien: tiene que ser para mí un escrúpulo la posibilidad de contagiar a usted; y yo no comprendo cómo viene usted a exponerse a adquirir una convicción que le haría ser contado entre los chiflados y vesánicos.

...Aquí es donde el crítico manifiesta que está para publicar un libro de gran vuelo escrito expresamente contra el Espiritismo, pero que, en caso de ser convencido no lo publicaría. Y responde Cardecio:

—Pues yo no me perdonaría el haber privado a usted de publicar un libro de gran vuelo y escrito expresamente contra nosotros. Porque. cuando menos, la boga de ese libro nos serviría de reclamo. La cuestión de los Espíritus es tan palpitante que basta llamar la atención sobre ella para ocasionar deseos de profundizarla.

—Pero entonces ¿es que la crítica no sirve de nada ni la opinión pública importa?

—La crítica no es expresión de la opinión pública, sino opinión individual que puede engañarse y que se ha engañado respecto a muchas otras empresas cuando aparecieron. *Si el Espiritismo es un error, caerá de suyo; y si es una verdad, no lo harán falso todas las diatribas...*

Me dice usted que su libro trata la cuestión *exprofeso*, es decir, estudiada a fondo. Por tanto, no sólo habrá usted leído todo lo escrito sobre el asunto, sino que habrá usted observado y estudiado los hechos por sí mismo, y en buenas condiciones, y durante años... ¿Y viene usted a soticitar una o dos sesiones de experiencias?... Comprenda su contradicción. Usted no ha estudiado, observado, ni leído, y no puede usted juzgar, ni entender siquiera, las experiencias que solicita... Es lo mismo que si, ignorando Matemáticas y Astronomía, fuese usted a visitar a un astrónomo del Observatorio diciéndole: «Voy a publicar un libro contra el sistema astronómico que usted profesa; pero como aun puedo convencerme de él, ruégole que me deje mirar una o dos veces por el anteojo.»

Es el caso de la mayoría de los que han censurado—o *criticado* como ellos dicen—el Espiritismo. Por sólo la palabra, han formado su juicio, de impresión

sin examen. Y sucede que los que luego y han estudiado la cuestión, han mudado de sentir y se han vuelto espiritistas al ver que se trataba de muy otra cosa que pensaban.

—Señor, convendrá usted en que un periodista no puede examinar cuantos libros pasan por sus manos.

—¡Linda razón! Pero confiese usted que cuando no se puede hacer concienzudamente una cosa, lo mejor es no ponerse a ella.

—Es que yo he visto veladores que daban golpecitos, y personas que escribían como si les llevasen la mano. Pero aquello era truco y charlatanismo.

...Cardecio pregunta al crítico si pagó algo por esas sesiones. El crítico dice que nó; y Cardecio replica:

—Pues vea Vd. un charlatanismo de nueva especie, desinteresado y que no cobra. ¿Engañaría por divertirse? Pero, amigo mío, se puede uno divertir una horita; mas no se comprende que por diversión se pase un hombre largas horas durante muchos días sentado a un velador o escribiendo. Antes de sentenciar *¡fraude!* hay que mirar todas las circunstancias, y primeramente quiénes son las personas a quienes vamos a juzgar... Sí, que hay juglares y defraudadores que finjen Espiritismo; pero quien al verlos se diga: «ya sé lo que es Espiritismo», es quien queda en ridículo, nó el juglar, ni el defraudador, ni el Espiritismo.

—Vamos a ver: ¿no podían ser mesas preparadas esas que se mueven?

—Entrego a Vd., para que los fustigue todos los casos de truco: el Espiritismo los repudia y está interesado en que se prueben. Pero afirmar truco sin probanzas, eso es muchas veces calumniar a personas honorables.

Si en general se trata de mesas preparadas, será por algún ingenioso mecanismo; y entonces ¿cómo es que no se conoce aún el inventor ni el fabricante de esas mesas que hay en las cinco partes del mundo? ¿Cómo es que desde Tertuliano, que habla de mesas parlantes, hasta el día, nadie ha visto ni podido descubrir ese mecanismo?

—¿Y si no fuese mecanismo?... Un notable cirujano ha averiguado que ciertas personas pueden, contrayendo ciertos músculos de la pierna, producir un estallido de la choquezuela o del tobillo, enteramente parecido a los que se oyen en las mesas; de donde cloncluye que los mediums se valen de este truco.

—Ya usted lo ve: cada uno explica a su gusto el pretendido fraude: señal de que nadie sabe la causa verdadera. Pero esa otra explicación tiene estas otras dificultades. ¿Cómo esa habilidad excepcional de hacer sonar una articulación se ha hecho de pronto común a tantísimos mediums? ¿Qué tarea grata es esta de producir esos estallidos durante horas enteras? Y sobre todo ¿qué tienen que ver esos ruidillos con los golpes en la puerta, en el tabique, y más aún con los movimientos de mesas pesadas, que se levantan y se mantienen en el aire, o luego caen y se deshacen en cien pedazos?

Ese señor Cirujano no ha estudiado el fenómeno tiptológico. Ha estudiado un fenómeno fisiológico anormal en ciertos sujetos que no se han ocupado nunca de veladores parlantes; y encontrando cierto parecido de ruidillos, ha concluído sin más examen que todo medium que hace sonar el velador es persona que puede contraer el músculo corto del peroné provocando un estallidito articular con que engaña a bobos... Ese señor ha proclamado su descubrimiento en el Instituto; pero lo que ha probado en él y fuera de él, es una falta de perspicacia que viene bien mal a un Cirujano.

—Mas entonces dígame usted: ¿porqué ha pasado la moda de las mesas parlantes si eran una cosa seria?

—Porque de ellas ha salido algo más serio todavía, o sea toda una doctrina filosófica. Cuando los hombres reflexivos han aprendido cuanto puede observarse por los veladores, los han dejado a un lado para ocuparse de lo aprendido.

—Pero el hecho es que ha de comenzarse por presenciar hechos. Si ustedes prescinden de ellos, entonces sólo predicarán a convencidos.

—¿Y cree usted que se puede convencer a nadie con una o dos experiencias?.. La convicción se forma lentamente, por una larga serie de experiencias, cuidadosas y empeñadas. Los fenómenos espíritas no se producen a voluntad: hay que observarlos cuando ocurren. Y solamente presenciando y estudiando muchos es como se descubren multitud de pormenores probatorios que no se ven a primera vista. Para el observador asiduo y reflexivo, las pruebas abundan, porque un hecho, insignificante al parecer, es para él una salida de dudas, mientras que para el simple curioso, que con nada puede relacionarlo, el hecho se queda en nada.

—En resolución, el novicio es como tabla rasa. Si usted le niega los medios de ver ¿cómo podrá irse convenciendo?

—Es muy distinto el incrédulo por ignorancia del incrédulo por sistema. Al primero, nada me cuesta ilustrarle; mas con el segundo no gasto ni le gasto el tiempo. Al primero le digo:

«No se puede seguir un curso de Espiritismo como uno de Física o Química; porque sus fenómenos no pueden producirse a nuestra voluntad, sino a la de sus agentes, que son libres. Por tanto los que usted pueda ver en alguna sesión suelta apenas le serán inteligibles por falta de orden didáctico en su presentación. Instrúyase usted primero en su teoría; lea y medite las obras que tratan de este saber, en las cuales encontrará la descripción metódica y los principios de explicación de los fenómenos. Entonces alcanzará usted su posibilidad, recordará usted otros parecidos que usted ha presenciado en su vida y que acuden sin quererlo a su memoria; y entonces será cuando, al presentarse una ocasión de ver experiencias o de hacerlas usted mismo, comprenderá usted los fenómenos cualquiera que sea el orden en que se manifiesten, porque ninguno le será enteramente desconocido.»

Y según lo que a esto se me responde, juzgo si el aspirante tiene algo más que curiosidad y es realmente un incrédulo por ignorancia.

Medianímicas

Solicitamos y encarecemos del querido Centro de E. P. de Jaén, una interesante averiguación, un esfuerzo para explicar el hecho siguiente.

La poesía en quintillas que nos remitió como medianímica y que *El Kardeciano* insertó en su número de Junio último, es abreviación indubitable de la primera parte de otra más extensa que se publicó, firmada *Antonio Hurtado*, en el número XXV del año 1876 de *La Ilustración Española y Americana*, de Madrid.

Tenemos a la vista el original mecanografiado que el Centro nos envió y la hoja correspondiente de dicho número de *La Ilustración*. El original remitido salta seis de las quince quintillas de la hoja: la siguiente a la tercera, y las cinco anteriores a la final de las remitidas. Pero el asunto, su desarrollo, el fraseo, los consonantes y las palabras son casi idénticos en las nueve quintillas comunes. Y hasta el original mecanográfico (en el cual, a la verdad hicimos varias alteraciones antes de darlo a las cajas) repite una errata manifiesta que había en el impreso de *La Ilustración;* en forma que las nueve quintillas sólo difieren en el vocablo inicial (que era *Fabio*, fué escrito *Hermano* y corregimos *Mira* para conservar el octosílabo) y en el verso antepenúltimo (que era «que se sabrá no sé cuando», fué escrito «que hemos sabido corriendo», y también corregimos «según vayamos luchando.)

Ahora bien ¿se trata de *reminiscencias del medium*, que conservaba en su memoria inconsciente nueve de de dieciseis quintillas leídas y olvidadas? ¿O se tratra de *dictado real del propio autor*, que ha querido hoy abreviar sus propios versos compuestos en esta vida? Y en este caso, las dos alteraciones del dictado, que no mejoraban la composición ¿son efecto de de la subconsciencia del medium entreverándose en el dictado

auténtico y real del Espíritu del poeta Antonio Hurtado?

He aquí lo que suplicamos al Centro que procure averiguar. El caso es notable, y bien merece diligencia y esfuerzo para salir de dudas.

DEL MÁS ALLÁ,

por el medium Ernesto Pérez Méndez

—

RECORDAR

Para enmendarnos necesitamos recordar con frecuencia nuestras malas acciones y renovar en nosotros el dolor que nuestra conducta nos hizo padecer. Por esa razón recuerdo con frecuencia mi bochornoso pasado.

Fuí mujer en mi última encarnación, y mujer entregada a la mala vida. No pude contener mis instintos y me dí con locura a los placeres del cuerpo, que desordenadamenta disfrutaba porque poseía salud y hermosura.

Mi vida fue totalmente licenciosa y jugué cruelmente con la pasión que mi trato despertaba en los hombres.

Derroché la salud, que me acompañaba como si fuera en mí un especial privilegio. Derroché fortuna, y fuí una loca caprichosa. Pisoteé la más bella de las pasiones de la mujer, que es la maternidad. No reparé en medios para gozar impunemente todos los deleites...

Pero el constante disfrute los fué haciendo menos intensos, más ténues cada vez... hasta que llegó el momento del hastío.

Entonces me dí con afán a buscar otros. Y me sucedió que no los encontraba, porque si alguno nuevo sentía alguna vez, tampoco ése volvía.

Hice confidente de mis deseos y decepciones a un hombre que era víctimo del mismo vicio que yo. Me dijo que le ocurría otro tanto, pero que tenía el firme propósito de no renunciar al placer hasta el momento de morir, porque ya sabía que en la sepultura acaba todo, y por tanto era necesario que el placer le acompañara hasta el borde de ella.

Le escuché con gran atención, porque realmente lo que me decía estaba en mí, y yo lo sentía como una necesidad de mi persona; pero no veía la manera de que nuestros cuerpos gastados continuaran proporcionándonos placeres.

Y él, dándose cuenta de mis pensamientos, sacó del bolsillo un pomito que acarició con emoción diciéndome: —Esto, que no es nada por su cantidad, nos transporta a las regiones del ensueño entre espasmos de placer. Esto, querida amiga, es la preciosa morfina.

Escuché con interés creciente sus apasionadas alabanzas de la droga. Y ya apasionada yo también, le pedí una poca, que me negó. Volví a rogarle y volvió a negarse. Y ante su terca negativa, con extraño ímpetu me lancé sobre él, le quité el pomito de la mano y lo acerqué a mis labios.

Mas él, con gran violencia, volvió a apoderarse del tarro. Sin embargo, viendo que yo no cejaba en mi empeño, ofreció darme la mitad. Así lo hizo en el acto; y nos quedamos cada uno con una parte de las dos en que dividió el contenido.

Y así empezé a convertirme en una morfinómana, bien lejos de creer ni sospechar que también en este placer encontraría el tope. Porque también lo tiene.

El deleite proporcionado por aquella infernal droga fué cediendo primero y convirtiéndose después en espantosas pesadillas. Las visiones más trágicas y horribles se fueron apoderando de mí.

Padecía angustiosamente. No dormía en paz ni una vez. No había noche que no soñase ser víctima de un crimen, en que el terror me arrancaba gritos de espanto. Era una pena de infierno. Una pesadilla de horror daba paso a otra, y siempre el espanto se presentaba en diferente forma.

No hallo manera de describiros mis congojas. Sufría de tal modo, que sumado y junto cuanto placer había sentido en toda mi vida, no alcanzaría a aliviarme. No me explico ni entiendo cómo el dolor que causa la morfina, cuando ya no da placer, puede llegar a una intensidad tan horrible. Mi lecho me parecía con frecuencia invadido de víboras que serpeaban por mi cuerpo, que anidaban en mis entrañas, arrancándome la vida. Todas se agitaban por fuera y por dentro de mí, y cada una me producía un dolor distinto y aparte de los otros...

Y así terminé mis días en una sala de un hospital... Después fué cuando pude darme cuenta de mi loco error y desatinado proceder. Y hoy lo relato por si consigo que vosotras, las que vayais por el camino que yo he recorrido, enmendeis vuestro vivir, única manera de libraros de padecimientos como los que yo he sufrido por final consecuencia de mi afán de deleite.

NOTAS

El 3 de Julio último falleció en Novelda (Alicante), a los 65 años de edad, el entusiasta espiritista D. Lorenzo Fenoll Belda, cuyo entierro civil tuvo lugar al día siguiente.

Hemos recibido la tarjeta mortuoria, que contiene en segunda página o carilla unas palabras de despedida del que veía llegar su muerte corporal, y que son un acto de oración del que se iba por los que aquí dejaba, al revés de lo que solemos ver. Hélo aquí.

«Al desprenderme de este débil cuerpo, pido a Dios la perfección de cuantos quedan en la tierra: no sólo de mis Hermanos en ideales espiritas, sino de cuantos profesan honradamente otras ideas religiosas.

«Creo en Dios absolutamente justo. Creo en la reencarnación de todos los seres como medio para su progreso y perfección. Creo en la existencia de otros mundos habitados, de ambiente moral superior e inferior a este de la Tierra. Creo en la comunicación entre los humanos y los seres espirituales... Y cuando con el tiempo se eleve el ambiente moral de la Tierra, preveo la intercomunicación normal de los hombres con los habitantes de otros Planetas».

....Estas creencias ofrecía Fenoll a todos como guía de luz en el momento de dirigirse hacia la luz con tode fe.

Consideremos el notable caso... Y sintamos por ese Espíritu un tierno y duradero afecto en pago del que así nos dejó él atestiguado.

—

El Ateneo Espírita de Madrid ha empleado los tres domingos útiles del mes último en las siguientes tareas:

Día 7: Junta General para rendición de cuentas y elección de cargos.

Día 21: Conferencia por D. Adolfo Reyes, abogado, sobre el tema *Máquinas y Espíritus.*

Día 28: Conferencia por el Doctor D. Manuel Torres Oliveros, médico. sobre el tema *Herencia-Inmortalidad* ilustrada con la proyección de una película.

En los días 21 y 23, antes de la conferencia: Diálogos de estudio sobre hechos o doctrinas espíritas.

En los mismos días, después de la conferencia: sesión medianímica reservada a los socios.

—

Se ha constituído el Grupo espirita cardeciano «Amor y Caridad», que era un círculo privado fundado hace algunos años en El Ferrol por unos cuantos amigos, cuyo número y cuyas actividades han ido lentamente aumentando y ya requieren el régimen de Asociación.

El día 12 último ha quedado registrado su reglamento en el Gobierno de provincia; y el 20 siguiente se ha formalizado la constitución eligiendo la siguiente Directiva:

Presidente, D. Rodrigo Sanz López; Vice, D. Manuel Feal Vidueira; Secretario. D. Elías López Rodríguez; Vice, D. Ricardo Caruncho Lodeiro; Depositario, D Enrique García Cadilla; Bibliotecario, D.Manuel Rodríguez Fernández; Vocales: Dª. Carmen Sequeiro Díaz, D.ª Natividad Iglesias Sotelo y D. Julio Sabín Vilasuso.

Celebra el Grupo sus reuniones ordinarias los sábados. Y suele tener sesiones de círculo en otro día de la semana. Su labor es continuación de la que venía desarrollando como círculo privado bajo su lema «Amor y Caridad».

—

El Centro de E. P. del Ferrol ha publicado en el mes último una discreta hoja de propaganda. Continúan sus sesiones y conferencias siempre muy concurridas.

IMP. "ARTISTICA".—FERROL.



El Ferrol, 31 Julio 1935.

El Grupo cardeciano AMOR Y CARIDAD, que desde hace seis años existía en el Ferrol como Círculo privado de unos cuantos amigos, se ha constituido recientemente en Asociación porque ya lo requería así el número de sus socios y la extensión de sus actividades.

Y con esta ocasión se complace en saludar a todos los Centros, Asociaciones y Grupos similares que gusten aceptar nuestro fraternal ofrecimiento de ayuda y cooperación en la medida de nuestras fuerzas.

Si los Centros a quienes esta hojita se envía juntamente con el número 12 de nuestra revista EL KARDECIANO, quieren comunicar el saludo a cualesquiera otros con quienes no tengamos relación efectiva, les será muy agradecido el obsequio; lo mismo que el cambio con cualquier periódico, folleto, o publicación espírita que guste aceptarlo con nuestra modesta revista para fomento de nuestra Biblioteca.

Rodrigo Sanz López.—
Presidente.

Elías López Rodríguez.—
Secretario,
(CANTÓN DE MOLÍNS, 2-2.º)

